

Revisión de libros

Ciencia y Científicos en Cuba Colonial. La Real Academia de Ciencias de La Habana, 1861-1898. Pedro M. Pruna Goodgall. La Habana, Editorial Academia, 2001, pp. vi+243.

Rosa M. González López*

PUBLICADA con el auspicio de la Sociedad Económica de Amigos del País y de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba, S.A., esta obra tuvo como punto de partida un proyecto de investigación cuya ejecución abarcó los años de 1984 a 1991. Su desarrollo comprendió la localización de fuentes y el procesamiento de una documentación que, si bien no está dispersa, sí es extensa y diversa. Integrada, sobre todo, por la voluminosa papelería heredada de la Real Academia, los *Anales* (la revista y órgano divulgativo oficial de la corporación), y otros muchos materiales, como fueron diferentes compilaciones bibliográficas, las biografías de sus miembros, los discursos y las conferencias, atesorados en la biblioteca y el archivo del actual Museo Nacional de Historia de las Ciencias "Carlos J. Finlay".

El libro se compone de once capítulos agrupados en dos partes. La primera, procesa y revela la historia institucional; la segunda, contiene el estudio y el análisis de los temas que, una vez constituida la academia y definidas sus funciones, pudo ella desarrollar.

Estos capítulos están precedidos por un Prólogo y una Introducción de carácter metodológico, y acompañados de apéndices, bibliografía general e índice onomástico.

* Lic. Rosa María González López. Licenciada en Historia. Museo Nacional de Historia de las Ciencias, La Habana. Calle Cuba 460, entre Amargura y Brasil. Tel. (537) 863 4823.

La obra analiza los múltiples factores que condicionaron los inicios del movimiento científico en Cuba, así como los antecedentes inmediatos de la academia, conceptualizados en los intentos, los fracasos y las promociones iniciadas a partir de 1823 por un grupo de profesionales criollos, cuyos esfuerzos se vieron materializados con la fundación, en la Ciudad de La Habana, de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales, una de las primeras de su tipo surgidas en la América hispana.

El quehacer de esta sociedad científica, es cuidadosamente relatado y valorado por Pedro M. Pruna, a través de los diferentes períodos de estabilidad y crisis de esta institución, que fue portadora de la historia peculiar y relevante de una comunidad intelectual, cuya presencia, además de hacerse evidente gracias a esta institución, resultó de trascendental importancia en el siglo XIX cubano. Prueba de ello son las referencias a las discusiones motivadas a partir de los estudios sobre la fiebre amarilla, llevados a efecto por el médico Carlos J. Finlay; o en torno a la construcción de un moderno acueducto por el ingeniero Francisco de Albear; o las vinculadas con la aparición de una plaga que amenazaba acabar con los cocales de la región oriental y extenderse a lo largo de la isla. La actuación de la Academia en estos casos revela no sólo la intención de mejorar el medio sanitario a partir de concepciones científicas o tecnológicas, sino también la existencia de criterios, tendencias e intereses sustanciales a la época en cuestión.

Sabemos de pocos libros que, en la bibliografía cubana contemporánea, alcancen los objetivos y satisfagan los propósitos que su autor persiguió de componer una historia donde la labor científica colectiva en el periodo colonial aparezca como factor registrado y reconocido en el contexto socio-cultural de una nación naciente.